

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

En mes 3 pesetas

PROVINCIA

3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.

Número atrasado, 25 céntimos

REDACCIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Unión Postal

3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.

PAÍSES NO CONVENCIONALES

Trimestre, 50 pesetas

Número atrasado, 25 céntimos

Anuncios: á 0'20 céntimos de peseta.

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

AMARILIS

La Correspondencia de España publicó un anuncio de Arderius. La empresa de los Bufos necesitaba coristas que hicieran resaltar con su presencia las obras de gran espectáculo.

Por consecuencia de este original anuncio, Amarilis entró en el coro. Su hermosura, y más que ésta su original carácter, le hicieron ocupar muy pronto el primer lugar entre todas sus compañeras, y despertaron en éstas la envidia.

Amarilis era irreducible. Viejos corrompidos, jóvenes capullosos y gomosos vapores, convirtieron á la muchacha en heroína. Alhajitas, ramilletes, invitaciones para cenas, todo era rechazado con dulce energía, y de tantos galanes, el más afortunado, sólo había conseguido estrechar la mano de la joven.

El único beso que ella recibiera en el teatro, había sido en escena: el papel lo exigía.

La muchacha, ¿era honrada?

Os diré. Amarilis nació como nacen muchos, por acaso. El amor ó el vicio le dieron existencia. Ello fué que á los ocho años, muerta la mujer que ella consideraba como madre, Amarilis recibió su herencia.

El arroyo de la calle y la capa del cielo.

El portero de la casa en que hasta entonces viviera, dejóle para dormir el chisón en que antes se cobijaba el perro.

La niña pidió limosna, se arrastró por las calles, y así, sin preguntar nunca qué había arriba ni preocuparse de lo que existía abajo, fue creciendo, y al crecer fué desarrollándose su hermosura y también su entendimiento.

Y trabajó... vendiendo La Correspondencia.

A la puerta de los teatros tenía la muchachuela su puesto de mercado, y allí fué donde comenzó á sentir que calentaba su alma y excitaba sus nervios el viento de la seducción.

Las sedas, las plumas, los diamantes, fijaron la atención de Amarilis, que muchas veces sintió latir su corazón animado de un extraño y mortificante sentimiento al ver á una dama lujosamente ataviada partir arrellanada sobre los adormecidos almohadones del carruaje.

Su cuerpo y sus pensamientos fueron poco á poco tomando formas de mujer, y ya una noche un comprador de La Correspondencia, de regular edad y buen porte, se fijó en el azul de aquellos ojos, en el oro de aquellos rizos, y le preguntó: ¿dónde vives?

Entonces ya no dormía en el chisón. La pregunta se repitió varias noches, y por fin, la muchacha dió la respuesta, y pronto cambió de domicilio.

Cambió por completo su existencia, y ella llegó, por sus trajes y sus diamantes, á causar la envidia de otras infelices, que también vendían La Correspondencia á la puerta de los teatros... esperando turno.

Su nueva existencia tuvo muchas alternativas. La misma filosofía que aconsejó á la joven cuando dió las señas de su casa al comprador del periódico, fué su guía en circunstancias difíciles; y sin amar jamás, supo ser amada y parecer amante.

Amarilis tenía talento. Le gustaban los buenos vinos y los colchones de pluma y prefería á todo el brillo del oro y la satisfacción de su egoísmo.

Ella misma admiraba su hermosura; ella acariciaba ante el fiel espejo la corrección de sus curvas: acerca de cuyo sobresaliente mérito, coincidían las opiniones de un distinguido sportman, un célebre anatómico y un celebrado pintor.

Empero, como todo es mudable, cambiaron los tiempos.

Nuevas estrellas lucieron en el cielo del amor, y poco á poco Amarilis se fué oscureciendo.

Y entonces ¡oh resolución heroica, digna de los tiempos de la epopeya! el anuncio de La Correspondencia marcó el camino, y ella entró en los coros.

¿Fue cansancio de aquella vida de placer y de alegría? ¿Fue que la joven, con su talento, comprendió que ya podía elegir?

No lo sé: la muchacha contaba su historia entre bastidores, pero no decía por qué se encontraba allí.

De cualquier modo, resultaba bastante extraño que aquella muchacha, que á todos contaba su vida, adornándola con mucosas picarescas y frases picantes, no aceptase los obsequios de los que la pretendían, contestando siempre lo mismo.

A los viejos, quiero juventud.

A los jóvenes, quiero amor.

Y á veces, hostigada por algún encaprichado galán que le pintaba una vida de abundancia y de comodidades y un porvenir de encajes y brillantes, hacía un mohín de disgusto y decía:

—¡Bah, sé lo que es todo eso y busco algo mejor!

Inventaron sus compañeras mil historias, pero la conducta de la muchacha las desmentía todas; así su éxito era mayor, y cuando aparecía en escena, en ella se fijaban todos, á ella se dirigían todos los gemelos y los aplausos, y para ella eran los más numerosos y mejores ramos, que luego repartía con todas sus compañeras, al tiempo que recibía cortesmente, pero con indiferencia, los plácemes y las felicitaciones.

La muchacha era incorruptible. Pero ¿era honrada?

Un día circuló la noticia de que Amarilis tenía un amante, ó por lo menos un novio. La envidia se frotó las manos, diciendo maliciosamente: ¡Ya me lo parecía á mí!

En efecto, al salir de las funciones, un hombre acompañaba á Amarilis hasta la puerta de su casa.

Y eso que la muchacha vivía sola. Esto fué lo único que pudo averiguar la curiosidad de los desairados.

Decididamente la malicia no podía hincar el diente á la muchacha.

Pero, ¿no recordaría ella alguna vez los pasados tiempos de lujo y de placer? ¿No sentiría de vez en cuando los ahogos de la estrechez?

Porque, al fin, sus compañeras admitían regalos y explotaban la galantería de sus momentáneos adoradores. Y Amarilis no hacía una cosa ni otra.

Duraban ya tres meses los amores de la joven.

¿Quién era él? Pues uno que no le prometió diamantes, blondas ni coches, ni le regaló flores. Uno que apenas si le miraba y para el que ella tenía sus mejores sonrisas. Uno que ya en relaciones con ella, sólo le hablaba de amor; uno que tenía la mirada muy dulce, la voz muy suave, el acento muy expresivo.

Y á éste amó la muchacha, que amaba por primera vez, á pesar de todo.

¿Qué momentos tan felices los de esta nueva, purísima vida!

No vivía muy lejos del teatro, pero escogió el camino más largo. Cogida al brazo de él, mirándose en sus ojos, sintiendo estremecerse todo su cuerpo al apoyarse en el brazo de su amante, y andando despacio, despacio, Amarilis escuchaba embobada las frases cariñosas que resonaban en su oído como encantadora música suavisima, y despertaban en su corazón ecos de indecible ternura, y se decía de vez en cuando:

—¡Sólo éste me ha querido!

Así llegaban hasta la puerta de la casa; allí se despedían con un expresivo apretón de manos y un cariñoso «hasta mañana», y luego el sereno abría la puerta, perdiéndose entre la sombra de la escalera el perfil de la joven, mientras sus pasos turbaban apenas el silencio de la noche.

El sereno siempre le decía:

—Adios, señorita—y al ver alejarse al novio se dirigía á la taberna, exclamando para sí, aunque casi en voz alta:

—Esa no es como otras. Y me da un peso cada mes.

Iba aquel amor creciendo en intensidad aunque sin variar en sus modos de manifestación.

Ya los pretendientes estaban convencidos de que contra aquel carácter era muda la elocuencia del dinero; ya Amarilis respiraba tranquila porque los elogios aquellos no provocaban los celos de su bien amado.

Una noche la conversación de éste pareció á la joven más amorosa que nunca, sintiéndose más profundamente conmovida. Durante la noche caminaba experimentando sensaciones de miedo y de esperanza, y cuando llegaron á la puerta de la casa la muchacha se sorprendió de la brevedad del tiempo.

Abrió el sereno y Amarilis, en vez de dar la mano á su amante, le dijo:

—Sube.

El la miró con extrañeza y ella repitió:

—Sube.

Y se perdió en la sombra de la escalera el perfil de los dos amantes que subían enlazados del brazo.

El sereno cerró la puerta diciendo:

—¡Bah, bah! solemne chasco. ¡Si es sabido, señor, si es sabido!

Amarilis arrojó su abrigo sobre la cama. Hizo sentar á su amante en el sofá, sentóse ella cerca de él, y comenzó á acariciarle con la mirada.

La muchacha acercó sus labios al oído de él, y le preguntó muy bajito:

—¿Me quieres?

De pronto la muchacha se levantó airada, con el semblante descompuesto por la cólera, y exclamó:

—¡Ah! ¿Con que tú eres como los demás?

El se levantó también.

—¡Vete!—gritó Amarilis.

El avanzó un poco.

—¡Te digo que te vayas!

Y cogiendo de sobre la mesita la llave de la puerta, le dijo:

—¡Toma!

El cogió la llave, intentó hablar, pero ella se lo impidió con un gesto señalándole la puerta.

Salió el amante, sus pasos sonaron en la escalera. Entonces Amarilis cerró su cuarto por dentro, y se arrojó sobre el lecho sollozando.

—¡Dios mío—exclamaba,—también él!

A. J. Pereira.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

PRISIONES: 763,4 (San Fernando) y 762,6 (León).
Temperatura máxima, 11,4 (Palma); ídem mínima, 0,9 (Zaragoza).

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 7,9; ídem mínima, 3,4.

Sol. Amanecer 7,22 y se pone á las 4,44.

8 de la mañana, 2°.

12 de la mañana, 6°.

4 tarde, 4°.

Máxima, 7°.

Mínima, 0,9, 4°.

Barómetro milimétrico, 702.

Luz 6 viento.

SANTO DE HOY

La Epifanía del Señor y Santos Melanio y Nilo.

—En fiesta de precepto.

Sol: sale á las 7,22 y se pone á las 4,44.

Se gana el jubileo de las cuarenta horas en San Ginés, donde habrá función á la Epifanía; por la mañana á las nueve tercio, después misa y sermón, que dará el señor cura, y por la tarde á las cuatro completas, procesión y adoración, cantándose villancicos y pastorelos.

POLÍTICOS

Los círculos de hombres públicos están desde ayer animadísimo.

Y consiste en que ya ha saltado un asunto de cierta magnitud para la voracidad de los comentaristas.

Un apasionado artículo de El Estándar, reclamando el término de la benevolencia conservadora para con el Gobierno liberal.

Fácil es comprender la impresión causada con semejante iniciativa del órgano en la prensa del jefe conservador, y cuántos son los cálculos y conjeturas que origina.

Por de pronto, recordando el discurso que pronunció el Sr. Cánovas el 15 de Diciembre y que hasta hoy en nada han variado las condiciones de la política, se supone una disidencia en el partido que aquel hombre público dirige, de la cual se hace iniciador el colega mencionado.

Nuestros informes nos consienten asegurar que las gentes se engañan creyendo esto. La violencia de lenguaje es propia de El Estándar, pero el pensamiento de concluir la benevolencia es hijo político del Sr. Cánovas.

La sorpresa de los más es grande y el regocijo de los romeristas mayúsculo, por que les autoriza á decir que sus antiguos amigos vienen ahora á pensar como ellos opinan hace bastantes meses, en vista de la actitud novísima de los ortodoxos.

El estadista insigne que dirige las fuerzas conservadoras de nuestro país, sabrá quizás, como en otras muchas ocasiones, lo que se propone y el fin que es más útil á la Monarquía; pero desde luego hay en su conducta muchos detalles importantes que no escapan ni á la penetración de los más vulgares, y de aquí la serie infinita de comentarios que desde ayer se hacen.

La política del partido liberal no se ha modificado en lo más mínimo desde el 15 de Diciembre último, en que el Sr. Cánovas hizo una oración parlamentaria muy correctamente patriótica, y por tanto, variar las condiciones de inteligencia entre los elementos conservadores y las fuerzas gobernantes, resulta bastante extraño para la generalidad.

Asimismo se ve en el proceder un desconocimiento de la escasa importancia que tiene para el partido liberal esa tan cacareada y famosa benevolencia.

El Sr. Sagasta, con las fuerzas monárquicas que acaudilla, ocupa la gubernación del Estado por merecimientos propios, por timbres de su dominio, por misión gloriosa que nadie puede disputarle, no á causa de una benevolencia que nunca tiene posibilidad de ser otra cosa que un común y tático acuerdo para la defensa de los más altos intereses del Trono, y no una inteligencia sobre doctrinas y procedimientos de gobierno, toda vez que son escuelas distintas, diametralmente opuestas, la liberal y la conservadora.

Prescindamos, por el erróneo concepto que los más tienen de esa benevolencia conservadora, al Gobierno actual más bien le estorba que le conviene, y servirá tan solo para que adquirieran crédito esas afirmaciones importantes esa actitud de los ortodoxos, para que se vea que el Gobierno realiza su programa reformista y por ello comienza la oposición conservadora, y para que la atención pública se distraiga de actos tan insignificantes ó estériles como esos con que vienen figurando y luciendo en el mundo político izquierdistas y conservadores disidentes hace tiempo.

De modo que, en realidad, del asunto que tanto preocupa en estos momentos á los hombres públicos, no queda más que la violencia de dicción con que El Estándar da principio á la campaña que se propone su jefe, pues por lo demás, la actitud benevola de los conservadores, ni es un servicio al partido liberal, ni había de ser eterna, sobre todo llevando á la práctica el Gobierno las ofertas hechas en la oposición y que el país reclama, porque de otro modo se demostraría que las dos agrupaciones monárquicas sustentaban y defendían unos mismos principios políticos.

A pesar de la festividad del día y de la tradicional recepción militar en Palacio, hoy se celebrará Consejo de Ministros con S. M. la Reina Regente.

Se cree que en este Consejo se acordará y firmará la combinación de altos puestos militares de que tanto se viene hablando en los círculos políticos, y sin que nadie pueda concretar nada, porque el Gobierno reserva cuanto ha resuelto proponer á S. M.

La comisión de Guipúzcoa, que vendrá á Madrid para tratar con el Gobierno sobre el concierto económico, se reunirá en Vitoria con la comisión alavesa, y ambas se unirán en Miranda con la comisión de Vizcaya para continuar reunidas su viaje á esta corte.

Las comisiones saldrán hoy, porque mañana tienen ya señalada la primera conferencia con el Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. Sagasta ha manifestado que recibirá á las comisiones vascongadas así que lo deseen, en cuanto estén en Madrid, hallándose, al parecer, bien dispuesto en favor del país, insistiendo en la idea de que las comisiones traten con el Sr. Ministro de la Gobernación la cuestión administrativa y con el Sr. Puigcerver la económica.

Después se llevará el asunto al Consejo de Ministros.

Se indica como candidato más probable para Puerto Rico al General Gofín.

En el Congreso se han reunido ayer tarde varios Diputados con sus Ingenieros de caminos, minas y montes, habiendo nombrado una comisión, que ha visitado al Sr. Navarro y Rodrigo para pedir que se mantengan las disposiciones

decretadas por el Sr. Montero Ríos en las carreras á que dichos Diputados pertenecen.

El domingo último se verificó una reunión socialista en Bilbao, en el teatro Rómulo.

Asistieron unos 600 individuos procedentes de Bilbao y sus cercanías. Llevó la palabra el compañero Iglesias, llamado expresamente de Madrid para dar la conferencia, pues la reunión tuvo este carácter casi exclusivamente.

El compañero Iglesias expuso la doctrina socialista en un discurso que se prolongó más de hora y media, no obstante lo cual pudo mantener constante desde el principio hasta el fin la atención de sus numerosos oyentes, los cuales le escucharon en medio del mayor orden y compostura. A las doce próximamente se disolvió la reunión, sin que los agentes de la autoridad vieran que intervinieran para nada, como era de esperar de la cordura y sensatez que caracteriza á los trabajadores bilbaínos.

El Sr. Ministro de Fomento estudia un proyecto importante sobre vías de comunicación.

El Diputado republicano Sr. Baselga ha renunciado la Vicepresidencia del círculo popular democrático y dejado de pertenecer á él.

Se indica al General O'Ryan para la presidencia de la comisión que ha de llevar á cabo la revista de inspección del Ejército.

Comentando el suceso político del día, la nueva actitud de los conservadores ortodoxos, dice La Unión:

«Podemos hacer constar que por lo mismo que el Sr. Pidal es intrínseco en materia de principios y doctrinas, hasta el extremo que ha probado en multitud de ocasiones, está dispuesto como el que más, á secundar la política de benevolencia en materias de conducta, por la necesidad en que se está de robustecer al Gobierno en su lucha contra los revolucionarios, enemigos, no solo de las instituciones, sino también de la patria.»

Pues el Sr. Pidal con toda su intransigencia se amolda mejor que el Sr. Cánovas á las realidades de la política y á las necesidades dinásticas.

Ayer se ha hablado poco de asuntos republicanos en los círculos políticos.

Por Real decreto del Ministerio de Estado se autorizan la transferencia de 153 pesetas 17 céntimos y la de 11.013 pesetas 32 céntimos que resultaron sobrantes respectivamente en los artículos 3.º y 5.º del cap. 11 del presupuesto del año económico de 1885-86: «Gastos de la correspondencia oficial procedente del extranjero», y «Gastos de alquileres y reparación de edificios del Estado»; al artículo 1.º del citado capítulo, «Gastos de viajes y habilitaciones» por la suma de 4.468 pesetas 74 céntimos, y al art. 4.º del mismo, «Gasto de suscripción é impresiones» por la cantidad de 6.697 pesetas 75 céntimos.

También por Real decreto del Ministerio de Hacienda, en la Sección 9.ª «Gastos de las contribuciones y Rentas públicas» del presupuesto correspondiente del año económico de 1885-86 se concede una transferencia de crédito de 80.000 pesetas del art. 5.º «Portes y fletes desde las fábricas á los puntos de expedición» al art. 6.º «Premios de expedición», ambos del cap. 5.º «Gastos de tabacos».

Por último, dicho Ministerio de Hacienda ha decretado que en el presupuesto del Ministerio de Gracia y Justicia, correspondiente al año económico de 1886 á 1887, se conceda, con destino á los servicios de estadística de la administración de justicia en lo civil, una transferencia de crédito de 30.000 pesetas del cap. 8.º, art. 5.º «Indemnización á testigos», distribuidas en esta forma: 11.250 pesetas al cap. 1.º art. 3.º «Personal de la Secretaría», 7.500 pesetas al cap. 2.º art. 3.º, «Gastos de la Estadística y colección legislativa», y 11.250 pesetas al cap. 6.º, art. 4.º «Personal administrativo de las Audiencias territoriales».

Se transfieren también en la Sección 7.ª, «Ministerio de Fomento», del presupuesto corriente, 3.600 pesetas del capítulo 6.º, art. 3.º, «Subvenciones y auxilios para la instrucción popular», al cap. 7.º, art. 2.º, «Personal de segunda enseñanza», para atender á los gastos de la Escuela central de gimnasia.

La Dirección de Seguridad está desplegando todos sus elementos de acción contra los autores de hechos criminales de un modo tan activo é inteligente, que merece elogios grandes y acertados de cuantos conocen lo que se inicia y lo que se dispone.

Forzosamente ha de dar resultados satisfactorios este celo del General Dabán, y no será preciso acudir á medios tan violentos como los que recuerdan la eficacia del procedimiento de Lynch, para que los delincuentes moderen sus excesos.

Por vehementes sospechas á que dieron lugar las declaraciones y detalles de un pariente del desgraciado García Vao, se detuvo ayer á un sujeto, suponiendo fuese el presunto autor del asesinato, mas no habiéndose confirmado aquéllas, ha sido puesto en libertad.

La actividad que se emplea en el descubrimiento del criminal, hace creer que no tardará en ser hallado para entregarle á los tribunales.

El Consejo de Estado se ha reunido en pleno ayer tarde, resolviendo algunos expedientes de competencia y aprobando la concesión de un título nobiliario á favor del Sr. Ferratges.

La Condesa de Pinohernoso cuenta con la valiosa colaboración del maestro Barbieri para organizar la elegante cuadrilla que ballará en sus salones «La pavana».

LOCALES

ESPECTÁCULOS PARA ESTA TARDE

Español.—La muerte civil, desempeñando el papel de protagonista el señor Vico.

Zarzuela.—El molinero de Subiza.

Princesa.—Félice Derblay.

Apolo.—Cádiz.—La gran vía.

Comedia.—Los guantes del cochero.—Ultramarinos.

Lara.—Las tres Rosas.—Marrón Glacé.—Los locos.—Pepa la frescachona.

Variedades.—El testamento y la clava.—El señor de Bobadilla.—Patria y libertad.

Novedades.—El sueño de un malvado.—Sainete.

Martin.—Nacimiento del Mesías.

Eslava.—Los sobrinos del Capitán Grant.

Madrid.—De la choza al palacio.

Price.—Viaje á Suiza.

Maravillas.—El hombre de la selva Negra.—El nacimiento del Mesías.

La Sociedad Económica Matritense ha expuesto al público la lista de los señores socios que tienen derecho á tomar parte en la elección de compromisarios para elegir un Senador de las Sociedades Económicas de la región de Madrid.

Las reclamaciones á que pueda dar lugar dicha lista se presentarán en la secretaría de la corporación hasta el día 20 del corriente.

La Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales abre concurso público para adjudicar tres premios á los autores de las Memorias que desempeñen satisfactoriamente, á juicio de la misma corporación, los temas siguientes:

Primero. Catálogo ordenado de todas las curvas de cualquier clase que han recibido nombre especial, acompañado de una idea sucinta de la forma, ecuaciones y propiedades generales de cada una, añadiendo la noticia de los libros ó autores que primeramente las han dado á conocer.

Segundo. Obtención del azúcar prismática, sin emplear la caña ni la remolacha, usadas de ordinario en esta industria.

Resultando de las noticias sanitarias recibidas en la Dirección general de Beneficencia y Sanidad que desde hace algún tiempo vienen presentándose casos de cólera morbo asiático en Buenos Aires (República Argentina), dicha Dirección general ha dispuesto declarar suscias todas las procedencias de la ciudad de Buenos Aires, sea cual fuere la fecha de salida, las cuales deberán practicar en lazareto sucio la cuarentena correspondiente.

Hoy habrá recepción militar en Palacio, de dos á tres de la tarde.

Ayer tarde, á última hora, fué recibido por S. M. la Reina Regente el Nuncio de Su Santidad, á quien acompañaba el Intendente de Embajadores señor Zarco del Valle.

S. M. la Reina visitará á Aranjuez á fines de este mes, para presidir la inauguración del Asilo de Huérfanos allí establecido.

Ha llegado á Madrid el Ministro de Colombia en Londres, Sr. Cuervo, encargado de una misión especial en esta corte.

Dicho personaje ha conferenciado con el Ministro de Estado y en breve será recibido por S. M. la Reina.

El mes de Enero será muy animado en fiestas en el gran mundo.

Todos los lunes habrá recepción en casa de los Marqueses de Molins.

Los miércoles en el hotel de los Condes de Casa-Vallencia.

El sábado, segundo gran baile en la Legación de Inglaterra.

El día 12, en la de Austria, cuyos salones han sido recientemente restaurados, y antes de que termine el mes baile en la Embajada de Francia, si

rales en las primeras vías respirato-

rias (otro de los factores del interesantísimo problema de la difteria).

Dr. L. Marce.

RECOGIDA DE LAS MONEDAS ANTIGUAS

En breve publicará la *Gaceta* la ley sobre la recogida de moneda de plata, cobre y bronce de sistemas anteriores al vigente, aprobada por las Cortes y sancionada por S. M. la Reina, y el Real decreto relativo al mismo asunto y del que tomamos los siguientes datos:

Va precedido de una breve exposición de motivos, y en su parte dispositiva determina que desde el 10 de Marzo del corriente año queden fuera de curso legal todas las monedas de sistemas anteriores al establecido por el decreto ley de 19 de Octubre de 1868.

Que las cajas públicas recibirán, sin limitación alguna, dichas monedas en pago de contribuciones, rentas y derechos del Tesoro hasta el día 28 de Febrero y las tesorerías de provincia hasta el 10 de Marzo. En la Casa nacional de Moneda y las tesorerías de provincia, se admitirán también en canje por otras del sistema vigente. Continuará recogiendo y reservándose en las cajas públicas en la forma que actualmente está prevenido, la moneda de plata borrada, falta de peso y agnereada y se procederá a la acuñación de la moneda de plata que se recoja.

ENTIERRO DEL DR. ENCINAS

Los alrededores de la calle de la Victoria se veían desde las doce de la tarde completamente repletos por un inmenso gentío, ávido de ver el atón que encerraba los restos del ilustre profesor de San Carlos. A la una y media era imposible transitar por las calles del Pozo, Cruz, Victoria y Carrera de San Jerónimo.

Tal era la afluencia de personas y carruajes.

A las dos en punto comenzaron a ponerse sobre el coche fúnebre las coronas, que ascendían hasta el número de cuatro, cada una de ellas con su correspondiente inscripción y dedicación.

Las dedicaciones decían:

«Admiración y respeto. Si soy algo, es porque me enseñaste. Tu antiguo discípulo Eulogio Cervera.»

En la segunda corona.—«Al doctor Encinas. La Revista de Medicina y Cirugía Prácticas.»

En la tercera.—«A nuestro sabio y querido maestro doctor Encinas, los ayudantes Ventura Cabaldu, Pedro Romero, Mariano Sancho y Antonio Puebla.»

En la cuarta.—«Al doctor Encinas, los alumnos internos de la Facultad de Medicina.»

El cadáver, vestido de levita, fué encerrado en un sarcófago de zinc, con adornos dorados, y no ofrecía señales de descomposición a la hora de partir la triste comitiva desde la casa mortuoria.

Seis discípulos de González Encinas le bajaron en hombros y en las calles se llevaron con frecuencia para satisfacer el deseo de los muchos que solicitaban con interés esta honra.

La comitiva se dirigió por la Carrera de San Jerónimo y calles del Príncipe y Atocha al Colegio de San Carlos, donde esperaba la carroza fúnebre, cubierta de artísticas coronas, en su mayoría de los alumnos de medicina.

Instalado el féretro en el coche, se colocaron en la cabecera del ataúd la muñeta y el birrete del finado.

En las calles del tránsito, especialmente en la de Atocha, era difícilísima la circulación del público: tal era la aglomeración de gente.

El cortejo fúnebre se encaminó al cementerio de San Isidro por la Ronda y el puente de Toledo, yendo a pie un numeroso grupo de estudiantes.

Detrás del cadáver seguían a pie el sacerdote Sr. Martínez Izquierdo, D. Leopoldo González Encinas (que vivía en compañía de su difunto hijo), los abadeses Sres. Marañón y López (D. Diego), y los Senadores Sres. Marqués de Haza, Torre Villanueva y Zavala (D. Martín).

Seguían al coche fúnebre el de respeto del Senado, el del Ministerio de Fomento, los de los

Presidentes del Senado y del Congreso, y una larga fila de particulares.

Entre las personas que formaban el acompañamiento iban los Sres. Sagasta, Castelar, Gamazo, Maura, Canalejas, Fernández de las Cuevas, Marqués de la Habana, Martos (hijo) en representación de su señor padre, Alvarado, Rodríguez Arval, Paso y Delgado, Angulo, López Domínguez, Román Laá, Alcalá del Olmo, Marqués de Urquijo, Puig, Romero Girón, Abascal, Sagasta (hijo), Labra, Salmerón, Conde de Vilapadierna, Gámez, Calleja, Núñez de Arce, Celleruelo, Araoz, Merelo (D. M.), Marqués de la Biesca, Alonso Martínez, Pardo Belmonte, Lagarta, Sánchez Guerra, García Caballero (D. N.), Rodríguez Correa, Monasterio, Moyano, Silveira (D. L.), Anglada, Martínez Brau, Orcasitas, Morejón, Gullón, Morayta y otros que no recordamos.

También vimos a los doctores y catedráticos Sres. Creus, Osio, Sánchez Ocaña, Roa, Calvo, Magaz y Jaime, Galdó, Puerta, Cardenera y Letamendi.

Momentos antes de sacar al doctor Encinas de su casa, el Sr. Nin y Tudó estuvo fotografiando el cadáver.

El entierro del ilustre señor ha sido una gran manifestación de duelo y simpatía, pues el número de personas que componían el cortejo fúnebre seguramente no bajaría de tres mil.

El Marqués Maffei de Boglio, que acaba de ser nombrado por el Gobierno del Rey Humberto para representar a Italia en nuestro país, pertenece a la linajada aristocracia de la sangre, formando parte de la heráldica *high-life* de Turín, donde residen habitualmente los miembros de su familia: un hermano y dos hermanas, una de las cuales es la Condesa María Gattinara, dama de honor de S. A. R. la Duquesa de Génova y madre de Mad. Carina di Colobiano.

El Marqués Maffei es hombre de cincuenta y dos años, pues nació en la antigua capital de Piemonte en el año de 1834.

En 1854 ocupó su primer puesto palatino, de Gentil hombre de cámara de Su Majestad la Reina María Adelaida, y dos años después ingresó en el Ministerio de Negocios extranjeros del Reino de Cerdeña en calidad de aspirante.

Su carrera diplomática comenzó en 1857 como agregado a la Legación sarda en el antiguo Reino de Nápoles, y en esta corte ascendió en 1859 a Secretario de segunda clase.

En Abril del siguiente acompañó al Conde de Cavour, con ocasión de la entrada del Rey Víctor Manuel en Toscana y en la Emilia, y en Julio del mismo año, 1860, fué nombrado primer Secretario de la Legación de Italia en Londres, donde permaneció, ascendiendo hasta Consejero de Legación, hasta el año de 1873, en que vino por vez primera a Madrid como Encargado de Negocios, y donde desempeñó este cargo hasta Junio de 1875.

Representando a Italia en España, fué ascendido a la categoría de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario, residendo aún en la corte del Rey Don Alfonso XII hasta 1877, en que su Gobierno le trasladó a Atenas. Cerca de un año representó al Rey Humberto cerca del Rey Jorge; pues en Junio de 1878 fué llamado a Roma para desempeñar la Secretaría general del Ministerio de Negocios extranjeros. Aunque todavía volvió a Atenas en 1879 de Secretario general de aquel departamento, le hallaron las elecciones de 1880, en que Turín le eligió Diputado. El Marqués Maffei renunció, sin embargo, esta investidura en 1881, volviendo a la carrera diplomática y a la representación de su patria en Bruselas, donde le cupo el honor de ser elegido Presidente honorario de la conferencia para los cambios artísticos.

Sus servicios cerca del Rey Leopoldo fueron tan relevantes, que S. M. le concedió en 1885 con el gran cordón de la orden que lleva su augusto nombre.

Aunque el Marqués Maffei ocupó la Secretaría general en el Ministerio de Negocios extranjeros con el Sr. Cairoli, no ha profesado nunca opiniones políticas radicales, sino se ha contentado con ser buena y sinceramente liberal, como la mayor parte de los miembros de la antigua nobleza piemontesa, como Cavour, como D'Azeglio, como Alfieri y como La Marmora.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

sargento segundo en el batallón de Puerto Rico.

S. M. se retiró a las cinco sumamente complacido del estado en extremo brillante en que se han presentado los cuerpos que hemos mencionado, habiendo dispuesto que se dé un rancho extraordinario a la tropa con este motivo.

La visita de S. M. ha producido, así en las tropas como en la oficialidad de las fuerzas que ha revisado, muy buena impresión según hemos oído decir en los círculos militares.

EL NUEVO MINISTRO DE ITALIA

El Marqués Maffei de Boglio, que acaba de ser nombrado por el Gobierno del Rey Humberto para representar a Italia en nuestro país, pertenece a la linajada aristocracia de la sangre, formando parte de la heráldica *high-life* de Turín, donde residen habitualmente los miembros de su familia: un hermano y dos hermanas, una de las cuales es la Condesa María Gattinara, dama de honor de S. A. R. la Duquesa de Génova y madre de Mad. Carina di Colobiano.

El Marqués Maffei es hombre de cincuenta y dos años, pues nació en la antigua capital de Piemonte en el año de 1834.

En 1854 ocupó su primer puesto palatino, de Gentil hombre de cámara de Su Majestad la Reina María Adelaida, y dos años después ingresó en el Ministerio de Negocios extranjeros del Reino de Cerdeña en calidad de aspirante.

Su carrera diplomática comenzó en 1857 como agregado a la Legación sarda en el antiguo Reino de Nápoles, y en esta corte ascendió en 1859 a Secretario de segunda clase.

En Abril del siguiente acompañó al Conde de Cavour, con ocasión de la entrada del Rey Víctor Manuel en Toscana y en la Emilia, y en Julio del mismo año, 1860, fué nombrado primer Secretario de la Legación de Italia en Londres, donde permaneció, ascendiendo hasta Consejero de Legación, hasta el año de 1873, en que vino por vez primera a Madrid como Encargado de Negocios, y donde desempeñó este cargo hasta Junio de 1875.

Representando a Italia en España, fué ascendido a la categoría de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario, residendo aún en la corte del Rey Don Alfonso XII hasta 1877, en que su Gobierno le trasladó a Atenas. Cerca de un año representó al Rey Humberto cerca del Rey Jorge; pues en Junio de 1878 fué llamado a Roma para desempeñar la Secretaría general del Ministerio de Negocios extranjeros. Aunque todavía volvió a Atenas en 1879 de Secretario general de aquel departamento, le hallaron las elecciones de 1880, en que Turín le eligió Diputado. El Marqués Maffei renunció, sin embargo, esta investidura en 1881, volviendo a la carrera diplomática y a la representación de su patria en Bruselas, donde le cupo el honor de ser elegido Presidente honorario de la conferencia para los cambios artísticos.

Sus servicios cerca del Rey Leopoldo fueron tan relevantes, que S. M. le concedió en 1885 con el gran cordón de la orden que lleva su augusto nombre.

Aunque el Marqués Maffei ocupó la Secretaría general en el Ministerio de Negocios extranjeros con el Sr. Cairoli, no ha profesado nunca opiniones políticas radicales, sino se ha contentado con ser buena y sinceramente liberal, como la mayor parte de los miembros de la antigua nobleza piemontesa, como Cavour, como D'Azeglio, como Alfieri y como La Marmora.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

En Madrid no puede menos de recordarse con simpatía el nombre de un diplomático que supo mantener con España las relaciones de la amistad más sincera en medio de los sucesos que siguieron a la renuncia del Rey Amadeo, al período de la República y a la proclamación nacional de D. Alfonso XII. Su política en el difícil cargo que entonces desempeñaba fué estimada por el Gobierno de Roma en toda su importancia, a lo que debió el ascenso que le fué concedido en 1875.

</

